



Desmadejando

LA MADEJA XII

INDICE

| | |
|--|-------|
| Introducción..... | p.1 |
| Nuevos horizontes..... | p.2-3 |
| Analizando un recorrido..... | p.4-6 |
| Cuestionar el patriarcado, imprescindible para el anarquismo..... | p.7-8 |

INTRODUCCIÓN

Hemos llegado al número XII de esta publicación periódica, dos años de la Madeja, desde diciembre de 2020 que empezamos. Queremos hacer aquí un corte para poder echar fuerzas en otros proyectos, entre los cuales está el de publicar estos doce números en papel en formato libro. A las complicaciones corrientes para un grupo independiente de mujeres, se suma ahora el contexto de inflación persistente que sube los precios de imprenta. Son problemas que van apareciendo, pero vamos a hacer lo que esté en nuestra mano para poder seguir sirviendo al objetivo de nuestro grupo, que es primeramente generar y difundir pensamiento anarcofeminista.

Partimos de la ilusión de que esto es un inicio, de que se va a seguir expandiendo la Idea, y con ella, las individualidades, grupos y organizaciones del movimiento libertario. Conscientes de que eso depende en mucho de su capacidad de autocrítica y mejora, os entregamos aquí, en este último número, nuestras reflexiones acerca de estos dos años de realización de la Madeja. No es para atormentarnos sobre lo que no podemos llegar a hacer, al contrario, viene a servirnos para ajustarnos más a las fuerzas con las que contamos. Buscamos optimizarlas, y en general, estamos contentas con lo que hemos conseguido porque ya por el propio hecho de que lo que hacemos no es lo que se suele hacer en feminismo, contribuir a mantener un espacio propio es ya un logro nada desdeñable. Lo mismo que lo es unir fuerzas y cooperar entre individualidades muy autónomas y críticas, como lo son las mujeres libertarias.

Sabemos que nos queda mucho por hacer, pero también vemos un recorrido detrás del grupo que nos marca camino y nos impulsa a seguir adelante de nuevas maneras. Si parar (o finalizar) la revista ahora es un error, ya lo veremos con el tiempo; lo importante es que seguimos aquí y seguimos aprendiendo de las experiencias.

Para terminar, queremos agradecer su interés a todas las personas o colectivos que nos han ido siguiendo y difundiendo esta publicación online, que es como hasta ahora la hemos concebido, a pesar de que conocemos cómo el texto en papel ofrece posibilidades distintas al lector. En este sentido, si os parece positivo y necesario lo que vamos haciendo, os recordamos que posiblemente lancemos pronto petición de apoyo para nuestro proyecto de publicación de La Madeja en libro. Seguid atentos a nuestro blog. Aunque nuestra intención sea la de tender líneas de continuidad con los espacios físicos en los que tenemos presencia como individualidades o componentes de organizaciones, y más como identidad grupo, conforme ganemos fuerzas y si los proyectos nos salen bien, que por lo visto hasta ahora, estamos bastante seguras de que sí.

¡Esperanza y revolución libertaria!

Grupo Moiras

Diciembre de 2022

HACIA NUEVOS HORIZONTES

Muchas emociones corrían dentro mía hace dos años cuando iniciamos este proyecto, y una de ellas me preocupaba; el miedo. Sí, mi cabeza no paraba de preocuparse y darle vueltas a ciertas cuestiones, ¿cómo vamos a trabajar temas que están causando conflicto sin que parezca que queremos atacar?, ¿podré mentalmente contra todos esos ataques que se vierten nada más abres la boca sobre la prostitución o sobre la hipersexualización liberal vertida a las mujeres? Sin embargo, una parte de mí no podía permitir que ese miedo me invadiese, me hiciera callar. Y sí, tenía muchísimas ganas de atacar, pero no a las personas, si no a ciertas ideas, desafiarlas. ¿Acaso no es eso lo que hemos hecho siempre las aprendices de anarquista?

Lo peor de todo es que el miedo provenía por las mismas filas “libertarias”, ¿qué ha ocurrido para que mujeres que llevan años en organizaciones ácratas tuviesen miedo a hablar de ciertos temas con sus compañeras? Pero realmente no solo ocurre en cuanto a cuestiones antipatriarcales, también en el anarcosindicalismo, y que se viese mermada esa herramienta nos hizo decidimos a dar un paso al frente. Sabíamos que no era cuestión de un solo ámbito, si no de esas transformaciones sociales que han vertido un cambio tremendo en la forma de llevar la militancia y el compañerismo, de dialogar, de entablar discusiones. Sentí que no nos quedaría otra que sacar el debate fuera de las organizaciones donde militábamos y militamos, por miedo quizás a hacerlas daño, a fragmentar (lo que siempre nos han hecho creer). O quizás, más miedo a que se pusiera –más aún– el “ambiente caldeado”, a que nuestros propios compañeros que podrían estar de acuerdo nos tacharan de “cansinas”, de que siempre estamos con los mismos temas, y por tanto se escuchara menos lo que defendíamos (eso a las mujeres nos lo han enseñado demasiado bien diría yo). Por ello los compañeros en vez de decir tanto “esto se trabaja desde el anarquismo, no hace falta separar” deberían ante todo replantearse si precisamente no han estado o están colaborando a lo contrario.

Sea como fuere, trabajar desde un grupo de afinidad lo veíamos prioritario en esos momentos, la idea de poder trabajar de manera más dinámica. Pero, ¿cómo no iba a haber esas “tensiones” si incluso en una herramienta como la anarcosindical se ha intentado dañar sin una reacción que lograra antes parar su distorsión? ¿Cómo no iba a haberlas si en un país con una tradición anarcosindical como España, con tantísimos libros para formación parece que empezamos desde cero?

Sabiendo que no era una tarea fácil nos decidimos a trabajar a pesar de que sabíamos que íbamos a tener una parte de gente del “movimiento libertario” en contra (se llegó incluso a negarnos la impresión de nuestra primera publicación, “Por qué el anarcosindicalismo no puede sindicarse la prostitución”, por parte de una imprenta muy conocida en el ámbito “libertario”. Es triste cuando llega la censura a los espacios que se dicen llamar libertarios). Pero estábamos seguras que había muchas compañeras que les ocurría lo mismo que a

nosotras, sabíamos que había gente que le interesaría debatir y crear una línea propia fuera de los feminismos imperantes.

La tarea era y es realmente complicada, en cuanto a antipatriarcado bajo una perspectiva anarquista se refiere –me niego a hablar de temáticas de la mujer porque no solo nos incumben a nosotras–estamos realmente “huérfanas”. Por ello nos quisimos remontar a las que entendemos como nuestras antecesoras; las compañeras de la federación de Mujeres Libres. Desde sus trabajos realizados en los años 30 y durante 100 años apenas encontramos trabajo antipatriarcal libertario en nuestra zona geográfica, a excepción de pequeños fanzines o escritos ocasionales en la prensa libertaria. Queríamos recordar que las libertarias somos las que tenemos que trabajar esa línea anarquista en el antipatriarcado, tener presente que nuestra línea es propia, y que necesitamos cuestionar y comparar todo lo creado posteriormente con nuestros ideales. Al igual que tuvieron que hacer las compañeras de Mujeres Libres y otras, que tuvieron que crear su propio discurso cuando apenas existía nada al respecto.

Cloto

ANALIZANDO UN RECORRIDO

Primero de todo, cuando echo la vista atrás para reflexionar sobre estos dos años en la revista con Moiras, me vienen a la mente la ilusión y el sentimiento de gratitud. Había logrado dar con otras mujeres que percibían el mismo panorama en cuanto a la teoría: falta de continuidad en el trabajo teórico y una necesidad de retomarlo ante la escasez de estudios desde la perspectiva propia del anarquismo.

Nos encontramos con que problemas y cuestiones graves de la lucha feminista actual, se tratan desde enfoques aprendidos en las universidades, donde imperan los discursos funcionales al capitalismo y a la democracia liberal, producto de la guerra fría intelectual de segunda mitad del siglo XX, en contra de los fundamentos filosóficos del socialismo, incluyendo el libertario. Desde aquí opera la idea base postmoderna de fin de la historia y fin de las ideologías, que produce la creencia de que ya todo está dicho en la teoría, y ahora toca la práctica. Así es como proliferan las investigaciones “empíricas”, reducidas al fenómeno a escala microsociológica, y el gusto por el caso aparte, lo raro, sin establecer conexiones espacio-temporales que permitan un mapa ideológico para la acción radical en el mundo. La gran teoría, la filosofía social, como se la llama, vista como un anacronismo decimonónico, se declara muerta, y en el mundo libertario se extiende como lugar común la máxima “no pienses, actúa”, trasladando el mandato productivista del mundo del trabajo asalariado al de la lucha social. La teoría en sí quedaría como un pasatiempo antirrevolucionario, producto de una actitud pretenciosa (quiénes somos para emular a los teóricos). Ahora, cuando se trata de seguir las últimas tendencias en postmodernismo de camuflaje anarco, leer y asistir a las conferencias de sus representantes, se hace obligatorio para no quedar relegado a la zona cero, que es justamente su zona.

Nosotras no creemos en las teorías surgidas de la nada, en los vendedores del humo de la creación absoluta. Hemos aprendido a ver entre las ruinas que nos dejaron, las semillas de un mundo nuevo. Recogemos los hilos de la historia, porque no hay superación sin algún punto del que partir. Nos guiamos por la pura necesidad, y no hay presión que pueda con esto. Buscando luz en el caos teórico formado por la fase más asquerosamente madura y engañosa del capitalismo global, tratamos de extraer las guías de pensamiento que nos sirvan para establecer una acción coherente con nuestra manera de ser y de pensar. Ha sido la urgencia de crear una afinidad, ponernos de acuerdo, para luego organizarnos en grupos y redes mayores de mujeres libertarias de cara a la acción, lo que nos ha movido a realizar este esfuerzo que ha sido la revista hasta hoy. El anarquismo siempre ha representado para las personas que lo abrazan, el rechazo a que el fin justifique los medios, la pregunta por el cómo y el porqué de la acción, y las respuestas alternativas a las que el reformismo ofrece. Siempre hay que buscar salidas propias. Merece la pena echar tiempo en ello. Y recordemos que eso implica integración teórico práctica e integridad personal; la militancia íntegra y autodidacta ha sido el material humano con que prosperó este movimiento, y sin ella, poco recorrido podría tener. Si tú consideras irrelevante este cometido, no le dediques tiempo ni

esfuerzo, pero al menos, respétalo. El anarquismo no se puede reducir a una praxis; el anarquismo es una ideología y una acción coherente con ese cuerpo de ideas, que mantienen un núcleo, una razón de ser y una identidad propia por mucho que queramos avanzarla. Una divergencia que no respete esa idiosincrasia, inevitablemente, supone un contratiempo en el camino de la superación. Las verdaderas diferencias, las que surgen de la propia evolución ideológica, bienvenidas sean, sí, mas aceptemos que su destino natural en el proceso comunicativo es integrarse. La tolerancia no nos exime del compromiso de resolverlas para llegar a consensos, que son los que nos permiten actuar coordinadamente. Reunir lo que está disperso no es por la fuerza ni implica imposición; antes bien es por el convencimiento como hay que conseguirlo, aclarando qué es divergencia, qué supone un nudo en el camino, y qué es diversidad, cuya integración no se resuelve en síntesis sino en complementariedad.

Decimos, que nos preocupan los problemas actuales, y es que por mucho que respetemos y nos nutramos de memoria histórica libertaria, son éstos los que tienen que ser enfrentados. Rechazamos la pasividad con que los historiadores no militantes se aproximan a organizaciones y luchas históricas de las mujeres libertarias, mientras no se pronuncian en los temas que en la actualidad nos hacen daño. Nosotras no nos queremos poner de lado ante estos temas, no nos importa explicitar nuestro posicionamiento caiga quien caiga, porque valoramos más nuestra libertad de pensamiento y de expresión. Estamos seguras, y así nos lo han estado comunicando, que muchas personas han recibido nuestros textos como una liberación, en la medida en que, debido a ese retroceso de la teoría independiente, se han ido instalando prejuicios que actúan como mordazas sobre quienes tratan de seguir en la línea de las organizaciones históricas del movimiento libertario ibérico. Hasta aquí se podía llegar, que no podamos expresarnos según nuestros principios sin provocar un linchamiento. Por eso al iniciar Moiras, partimos de la redacción de los que para nosotras son unos principios del anarcofeminismo, para trabajar sobre esa base segura. Y cuando defines lo que algo es, estás describiendo, y excluyendo, lo que no es. Eso es inevitable. Y también hay que hacerlo directamente, nombrándolo, para distinguirlo correctamente. Hacer crítica de las ideas no es crear confrontación entre las personas, en ningún momento hemos buscado eso, ¿para qué íbamos a buscarlo? No es agradable enfrentarse a los problemas que ocasiona la incomunicación, el autoritarismo, el fanatismo y la moral de rebaño, ¡ojalá pudiéramos pasar de largo! Pero simplemente, no hemos podido. Lo bueno es que con nuestra publicación hayamos contribuido a que temas sangrantes hoy día dentro del feminismo, no hayan pasado desapercibidos en el ámbito libertario, a que otras personas puedan expresarse con libertad sobre ellos en el sentido de una posición netamente anarquista.

En cuanto a los temas a los que hemos dedicado estos doce números, quizá no respondan a lo que quienes nos hayan leído piensen que es importante o prioritario. Teníamos tantos temas que tocar y que nos parecían fundamentales, o bien, temas sobre los que había que hablar porque se habían descuidado y merecían tenerse en cuenta, que no hemos podido tratarlos todos. Ni siquiera hemos podido trabajar los seleccionados con la profundidad que queríamos, porque el propio formato de la publicación nos limitaba, lo que hemos tratado de resolver tratando de sintetizar en pocas páginas, y complementando con la publicación aparte de textos más largos como el del primer libro, que publicamos el año pasado. La limitación de espacio podría haber dado lugar a veces a sensación de sobrecarga o de exceso.

No estaría mal recibir sugerencias en este punto en cuanto a temas o cambios que se puedan hacer para mejorar la revista.

Mi sensación es de trabajo inconcluso, pero también de que hay algo que hay que hacer si se quiere seguir trabajando hacia afuera, y es la labor de reflexión interna para resolver la afinidad en cuestiones pendientes y que son básicas para posicionarse. La solución ha sido la de dejar la revista Madeja por el momento, por los plazos tan cortos que implica, y dotarnos de tiempo para ese cometido, al tiempo que vamos vertiendo los resultados hacia publicaciones más largas tipo libro. Conforme surgen las necesidades, vamos adaptándonos a ellas.

Nos gustaría también que en la fase de reflexión nos acompañaran más personas, y que se vayan generando y fortaleciendo vínculos de afinidad, incluso haciendo mayor el grupo o creando una red de grupos. ¡Ojalá pudiera ser! Y ante este deseo que es un reto, ahora que dejamos la revista para ganar tiempo, habría que hacer un doble movimiento hacia adentro y hacia afuera, no solo producir teoría e involucrar a otras personas en la reflexión para nutrir y optimizar las praxis, sino llegar a establecer acción sobre el territorio concreto en el que desenvolvemos nuestra vida diaria. No es fácil atender a una pluralidad de necesidades, y más en lo referente a un movimiento como el libertario, que no tiene la fuerza que tenía antaño sobre todo en los pueblos pequeños, y que sufre una serie de presiones hacia la absorción por parte del reformismo que son muy duras.

De la misma manera, en esa línea de buscarle conexiones prácticas a la Idea sin que se vea absorbida, creo que es importante ubicar el anarcofeminismo en el marco de un mundo en crisis ecológica y social grave y establecer un nexo entre la lucha antipatriarcal y feminista y la lucha contra la destrucción de la vida en el planeta. Cualquier crítica, cualquier acción contra el machismo o contra el capital, debería dejar patente esta perspectiva. Cuanto mayor sea la imbricación de las luchas, más potente será el movimiento, ya que es de ello de lo que depende su radicalidad. El sistema es una hidra de muchas cabezas, y no es lo mismo contar con muchas que con pocas fuerzas. A la hora de formar diferentes órganos y especializaciones o llevar a adelante proyectos, no podemos imitar a quienes tienen el capital y el personal para dominar los medios. Hay que buscar la forma de incluir mucho en poco, por eso nos parecen tan importantes los significados, los contenidos, y el aprendizaje de cómo capturar las esencias y llevar a cabo síntesis y concreciones de la Idea en lo cotidiano.

A lo largo de este proceso de creación de la publicación periódica que es La Madeja, hemos tenido que aprender a lidiar con un factor clave, que es el tiempo. Hoy en día parece el recurso más escaso, porque todo el mundo niega tenerlo si quiera para poder socializar normalmente, ¡cuántas veces oímos eso de que “si tuviera más tiempo ayudaría”! Si se abandonara la idea de sacrificar a una minoría, si cada cual pusiera un mínimo, seguro que no habría tanto por hacer. La clave será cuidar de la comunicación, compartir las cargas, restablecer los equilibrios, y también, por supuesto, colocar entre nuestras primeras reivindicaciones el ganar tiempo social y personal fuera de la máquina del sistema. Éstas son, en resumen, mis impresiones en relación a estos dos años de publicación de la revista.

Átropos

CUESTIONAR EL PATRIARCADO, IMPRESCINDIBLE PARA EL ANARQUISMO

El anarquismo pretende tumbar cualquier sistema de dominación, y por eso muchos compañeros y compañeras, tanto en el pasado como en el presente, han considerado innecesario identificarse con otras luchas concretas, como el feminismo o el antirracismo. Argumentan, y con gran parte de razón, que el propio anarquismo incluye en su ADN ambas luchas. Sospechan además de un movimiento, el feminismo, que frecuentemente se ha dejado captar por el Estado, y que en muchos momentos históricos ha ido de la mano de las mujeres burguesas, olvidando e ignorando la explotación que ellas mismas ejercen sobre las mujeres trabajadoras.

Si bien todos estos argumentos son ciertos, el sistema de dominación patriarcal es tan sutil, y hunde tan profundamente sus raíces en las actitudes y formas de relacionarse, que en la práctica es imposible rebelarse contra él sin sacarlo expresamente a la luz. De ahí que el anarcofeminismo sea necesario. Los celos y el control en las relaciones personales, la explotación de las mujeres en el trabajo doméstico, la servidumbre sexual en la prostitución y el matrimonio, son todo prácticas que si no se cuestionan expresamente se perpetúan, por muy libertario que uno sea. Como anarquistas éramos conscientes de que nuestras compañeras de Mujeres Libres, sin identificarse a sí mismas como feministas, habían reflexionado sobre todos estos temas, con enorme valentía y vigencia. Había sin embargo un gran vacío teórico entre aquellas Mujeres Libres y el momento actual, y esa carencia estaba haciendo un gran daño al movimiento.

Un gran dolor nos unió como Moiras: comprobar que en el seno del movimiento anarquista proliferaba la idea neoliberal de que la prostitución, en sí misma una explotación inaceptable del cuerpo de las mujeres de la clase obrera, era un acto de libertad, y no de esclavitud. Nos rebelamos contra la idea machista de que hay un colectivo específico de mujeres vulnerables, las ‘putas’, cuando para el patriarcado todas las mujeres vulnerables económicamente somos potencialmente putas. Iniciamos así un camino duro, en el que intentamos desenmascarar la patraña capitalista y patriarcal de que la prostitución es un trabajo más y un acto de libertad, cuando se trata de una estrategia de supervivencia que supone una violencia intolerable en una sociedad libre, en la que los compradores de consentimiento sexual se convierten en el patrón del cuerpo de otra persona. Esa fue la primera madeja, y la más importante, que intentamos desenmarañar en nuestro fanzine La Madeja.

Hubo otros jardines en los que nos metimos. La crítica a la Teoría Queer impulsada por las universidades estadounidenses (no al movimiento queer, que cuenta con nuestro respaldo, ya que es un desafío al poder establecido desde las disidencias

sexuales); la defensa de las personas transgénero; el amor libre o el análisis de las mujeres en el arte, fueron algunos de los asuntos que abordamos en estos dos años, intentando hacer un trabajo honesto y riguroso que sirviera para actualizar la teoría de nuestras ancestras. Creo que conseguimos abrir debates intensos entre los compañeros y las compañeras, a veces duros, pero siempre fructíferos, pues pensar en común es un patrimonio al que no debemos renunciar, en estos tiempos de individualismo extremo.

Salud a las compañeras y compañeros que nos habéis seguido en este camino

Láquesis

